

# ANGELINA

REVISTA  
INFANTIL



JUNIO DE 1936

SAN JOSE, C. R.  
AMERICA CENTRAL

# UNA JOYA

Cruzando un desierto, un viajero glés vió a un árabe muy pensativo sentado al pie de una palmera.

A poca distancia reposaban sus caballos, pesadamente cargados, por lo que el viajero comprendió que se trataba de un mercader de objetos de valor que iba a vender sus joyas, perfumes y tapices a alguna ciudad vecina.

Como hacía mucho que no conversaba con nadie, se aproximó al pensativo mercader, diciéndole:

—Buen amigo, ¡salud! Parecéis muy preocupado. ¿Puedo acaso, ayudaros en algo?

—¡Ay!—respondió el árabe con tristeza.—Estoy muy afligido porque temo de perder la más preciosa de mis joyas.

—¡Bah! replicóle el otro—; la pérdida de una joya no debe ser gran cosa para vos, que lleváis tesoros sobre vuestros caballos y os será muy fácil reponerla.

—¡Reponerla!—exclamó el árabe.—Bien se ve que no conocéis el valor de mi pérdida.

—¿Qué joya era, pues?—preguntó el viajero.

—Era una joya—le respondió— como no volverá a hacerse otra. Estaba tallada en un pedazo de piedra de la Vida, y había sido hecha en el taller del Tiempo. Adornábanla veinticuatro brillantes, en torno de cada uno de ellos se agrupaban sesenta más pequeños. Ya veis como yo tengo razón al decir que una joya igual no se podrá reproducir jamás.

—A fe mía—dijo el inglés,—vuestra joya debía ser preciosa. Pero no creéis que con mucho dinero pudiera hacerse otra análoga?

—La joya perdida—respondió el árabe, volviendo a quedar pensativo—era UN DIA y un día que se pierde no vuelve a encontrarse jamás.



En el mundo entero es famosa la Cafiaspirina

### ANECDOTA DE MITRE



Paseaba el general por una calle de Buenos Aires, solo y a pie como

era su costumbre todos los días. De pronto fué detenido por un muchachito, quien con un cigarrillo en la mano le dijo:

—¿Señor me da fuego?

Mitre miró al muchacho, llevó a la boca el cigarrillo que nunca abandonaba y le contestó:

—Enciende.

Fueron vanos los esfuerzos del chico para alcanzar con su cigarrillo, el cigarro del general.

—No alcanzo, señor — dijo con desconsuelo.

—Bien,—contestó Mitre.—Cuando alcances, fumarás.—Y siguió tranquilamente su camino.

A todos mis amiguitos:

*La salud y  
la felicidad  
de mi vida se  
la debo al*

“Extracto de Malta”

Traube

NO CONTIENE ALCOHOL!



## MI TRABAJO

(Recitación para Segundo Grado)

Todos los días muy temprano  
antes de salir el sol,

ya en invierno, ya en verano,  
pronto me levanto yo.

Me doy un baño de aseo;  
me siento a desayunar,  
y quedo en el acto listo  
para la escuela a marchar.

En la escuela escribo y leo,  
canto, dibujo, y recito,  
y en las horas de recreo  
salto la soga un poquito.

En mi casa yo trabajo  
la tarea que el maestro da,  
y cuando es muy enredada,  
le consulto a mi papá.

Ya cumplido este deber  
a la cama me voy yo  
y despierto, el día siguiente,  
antes de salir el sol.

## EL ESCAPULARIO

(Recitación para el Sexto Grado)

No me digas que me quite  
este viejo escapulario  
que mi madre cariñosa  
bordó con sus propias manos.

Bien recuerdo: la pobre  
una noche suspirando  
me dijo: «Juan, ya me voy  
de este mundo tan ingrato;  
ya las piernas me flaquean  
mis cabellos están blancos  
y el corazón tengo roto  
por muy hondos desengaños;  
me voy y sólo te dejo  
este humilde escapulario;

## "ANGELINA"

Revista Infantil - Precio: 0.10 cts.

Editor: José Antonio Echeverría C.

APARTADO 1556 - SAN JOSE, C. R.

no te lo quites, consévalo  
sobre el pecho colocado...»

Me dices tú que no crea  
en la virtud de este trapo  
que si he olvidado las tesis  
que me enseñaron los sabios  
que si confío en el cielo  
o que si espero en milagros...

No sé como contestarte  
lo que me has interrogado;  
pero sí puedo decirte  
que el amor rige el espacio,  
que él encamina las almas  
a un ideal sobrehumano  
y que el amor de las madres  
ninguno puede igualarlo.  
No me digas, pues, que deje  
este viejo escapulario  
porque del amor es símbolo  
por mi madre consagrado.

Ella era pobre. Sus restos  
no reposan en sagrario,  
ni tampoco en mausoleo  
erigido por el fausto;  
en un oscuro rincón  
del humilde camposanto  
sólo una cruz marca el sitio  
donde a mi madre enterraron.  
Ora de ella qué me queda?  
Qué de su amor y cuidados?  
Únicamente el recuerdo  
de los días que pasaron,  
una cruz sobre su tumba  
Y este viejo escapulario.

Señora:

SUS RECETAS y sus AR-  
TICULOS DE FARMACIA  
ORDENELOS EN LA

# BOTICA ISABEL

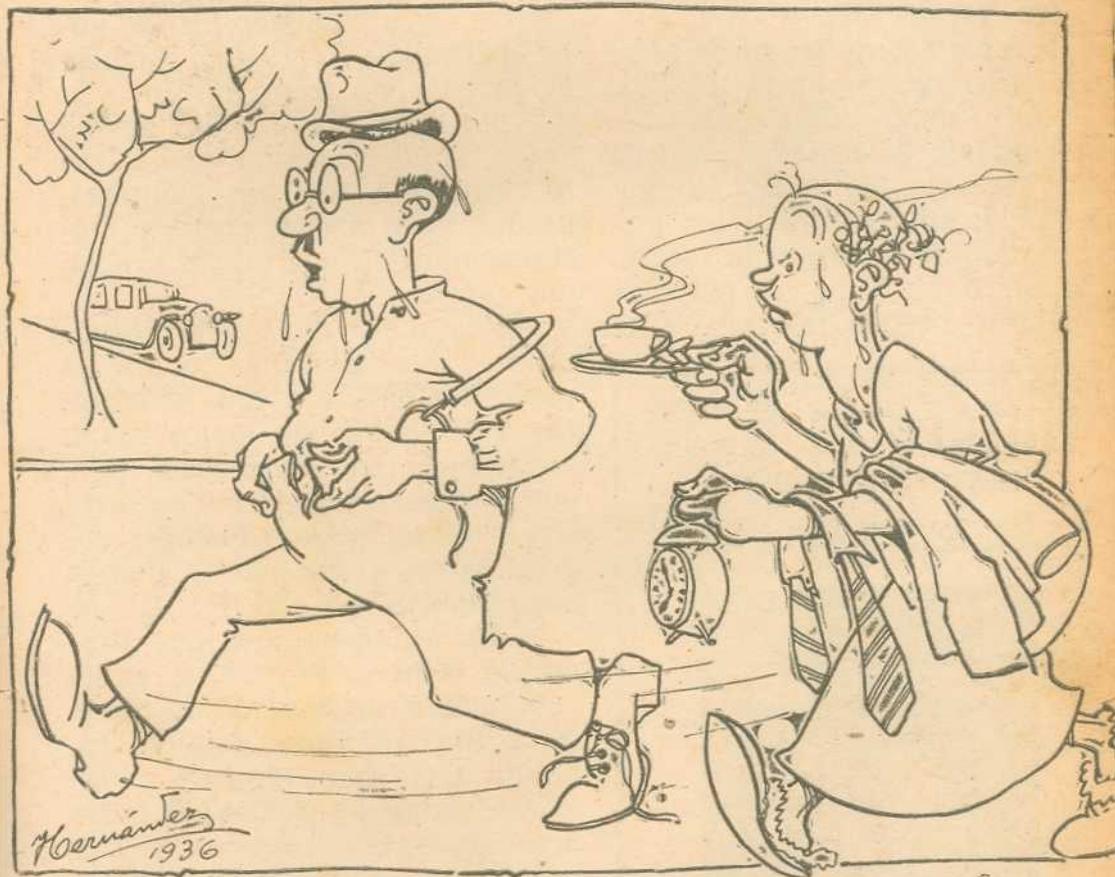
Apto. 63

— Teléf. 3170

# GANACIA MIA

## GANESE, TRES, DOS O UN COLON

Colore este cuadrito y envíelo a Revista "ANGELINA". -- Apartado No. 1556  
Al que esté mejor coloreado se le enviará el primer premio y así sucesivamente.  
No olvide de poner su nombre, grado en que está y Escuela a que pertenece.



### CUPON PARA EL CONCURSO DE LA REVISTA INFANTIL "ANGELINA"

Nombre .....

Escuela .....

Grado .....

Provincia ..... Cantón .....

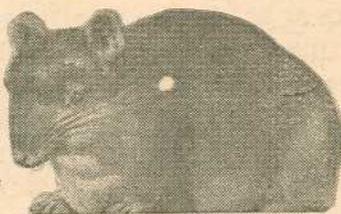
NO OLVIDE, APARTADO 1556 - SAN JOSE

# LA RATA Y LA OSTRA

Un día dijo una ratita a su papá:

—No quiero seguir viviendo en este campo. Todos los días veo las mismas cosas. Me iré lejos, muy lejos. Quiero ver el mar y los barcos; quiero ver otros campos, otras casas, otros árboles.

—¡Oh, ratita!—dijole el padre;—eres todavía demasiado pequeña para irte sola tan lejos. No sabes nada; no conoces a los animales que se comen a las ratitas. Quédate aquí. Si te vas, correrás el peligro de que te atrape y te



coma algún animal grande.

Pero la ratita no hizo caso de lo que le decía su papá. Se creía muy instruída y muy valiente.

Conozco bien al gato—pensaba—, conozco también al perro y no tengo miedo.

Y un buen día la ratita se fué solita, sin decir nada a nadie. Trotó largo rato, iba muy contenta, porque veía muchas cosas y muchos animales que no se ven en los campos.

—Voy a ser muy sabia—pensaba—, y a la vuelta contaré a papá, a mamá y a mis hermanitos todo lo que he visto. Ellos, los pobres, no saben nada, porque apenas salen de su agujero.

Y la ratita, trotando siempre, llegó a la orilla del mar. ¡Cuántas cosas lindas vió allí!

Había grandes olas, que producían tanto ruido que la ratita al principio se asustó un poco. Se acercó entonces a las rocas, donde quedaban algunos charquitos. Entre las rocas vió grandes valvas. En el campo no hay valvas. La ratita que jamás las había visto, abrió los ojos de asombro.

—¡Oh, oh!—pensó—son barquitos.

Una gran ostra se había abierto al sol. La ratita la vió y exclamó:

—Aquel barquito está lleno de algo que parece bueno para co-

## Tintorería GADI

de VICTOR CORDERO

Situada en el costado Norte del Parque Central.—Bajos del Teatro Raventós.

No se preocupe  
EL BRILLO BLANCO DE LA  
TINTORERÍA GADI  
Los limpiará

Limpia y Blanquea  
en una sola operación.

La única en el país que hace un trabajo duradero en teñidas de calzado.

Gran existencia de calzado para niños en diferentes estilos y tamaños.

da. Sin duda es muy sabrosa.  
¡Qué almuerzo me espera!

¡Ten cuidado, ratita, con los animales que no conoces!

Pero la ratita creía que sabía mucho más que su papá y su mamá. Creía saber todo. Como tenía hambre, se acercó a la ostra, alargó la cabeza y revolvió con el hociquito para comerla.

¿Saben Uds. lo qué sucedió? Crac. La ostra se cerró de pronto y la ratita quedó apresada por el pescuezo entre las dos valvas.

—¡li, ji, ji, ji!—La ratita llora a gritos, se agita para librarse, pero la ostra aprieta cada vez más. La ratita va a morir estrangulada...

Afortunadamente la ostra se abre de nuevo y la ratita puede

escapar, pero el cuello lastimado le duele mucho y corre gimie do:

—¡li, ji, ji, ji! ¡Mamá, mamá!

La ratita ya no tiene ganas de ver tierras nuevas.

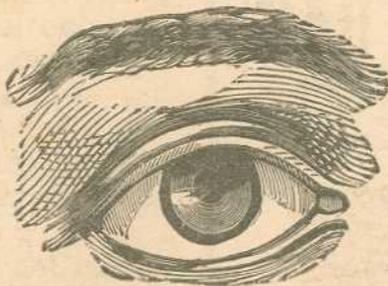
Llamaba a su mamá como todas las ratitas que sufren; como todos los niños que tienen mamá.

Volvió, pues, a casa de sus padres, en el campo y fué desde entonces más obediente.

Esa ratita era una tonta. Sin duda había roído algún alfabeto viejo arrojado a un rincón y creía que por eso ya sabía todo.

Cuando uno cree que sabe todo es un tonto.

**FIJESE**



**MUCHO**

al hacer sus compras para que le den buen artículo y buena pesa. Esto lo consigue haciendo sus compras en el tramo de

SITUADO al lado Norte del Mercado Central

**TOMAS**

En donde encontrará todos los artículos de Primera Necesidad. Además: *Picaduras, cigarrillos, puros, y TABACO EN RAMA DE LA MEJOR CALIDAD*

Este negocio está atendido personalmente por su dueño. Visítenos y saldrá satisfecho.

**Venta de tabaco en rama y elaborado al por mayor**

**TOMAS ECHEVERRIA C.**

# EL BURRO POETA

Viajaba una princesa en compañía de su doncella, iba la primera en un hermoso caballo y sobre un asno la segunda.



bebió de las cristalinas aguas del río. Mas apenas había probado un sorbo, cuando la doncella, que le tenía mucha envidia por su

bondad y su belleza, se precipitó sobre la princesa, y dándole un fuerte empujón, la hizo caer a las profundas aguas del caudaloso río. Hecho esto montó sobre el caballo de la princesa y se encaminó a una casita situada en un próximo montecillo. Allí había una bruja llamada «La Estropajos». Llegada allí la doncella, salió a su encuentro la horrible bruja y le dijo:

—Ya sé a lo que vienes; te he visto matar a la princesa y quieres que te ponga en salvo y como todos los malvados son mis amigos, yo te protegeré.

—No quiero eso sólo— exclamó la doncella—; deseo que me des algo con lo cual todos me crean la princesa, y que si encuentran su cadáver, se parezca a mí.

—Lo haré con gusto; toma este unguento, frótate con él la cara todas las mañanas y nadie te reconocerá que eres Mariana la doncella y te confundirán con la princesa hasta sus propios padres.

Apenas cogió Mariana la cajita abrióla con impaciencia, y sacando de ella una blanca pomada se frotó la cara con ella, quedando sorprendida del efecto. En cuanto se miró al espejo

## Coma Melcochas “La Estrella”



Oiga Ud. Señor Lector  
y Ud. niña Bella,  
Si quiere una melcocha  
de Buen Sabor  
Pida siempre la marca Estrella.

## Fábrica de Melcochas

Premiada con Medalla de Oro en  
el Gran concurso Nacional  
1930.

**Establecida en 1915**

Calle 10. Frente al Teatro Adela

TELEFONO 2909

APARTADO 973

princesa que dió un grito de asombro y de alegría.

Despidióse de la vieja y se marchó al palacio, donde esperaban con impaciencia a la princesa.

—¿Cómo vienes sola, hija mía?  
—preguntó la reina.—¿Y Mariana?

—Se ha caído al río y no la he podido salvar.

Mandaron los reyes algunas barcas al sitio indicado, pero no encontraron el rastro de la princesa, sólo el burro, testigo de la escena pastaba tranquilamente por aquellos alrededores. Lleváronle a palacio; pero al atravesar el patio vió en él a la fingida princesa, y poniéndose en dos pies gritó:

O buen pienso me han de dar  
o a Mariana he de acusar.

—¡Pobre borrico!—exclamó Mariana—la pena de ver morir a su ama le ha vuelto loco y hasta poeta! ¡Un borrico haciendo versos! Y soltó una carcajada.

El borrico al oír esto, contestó:

De mis versos te reirás  
pero ya las pagarás.

Y dando dos coces al aire se se fué a la cuadra dando rebuznos.

La fingida princesa continuó siendo tenida como verdadera, a excepción de su carácter, que era soberbio y despótico como humilde y cariñosa aquella cuyo puesto tan inicuaamente usurpaba. Toda la corte extrañaba aquel cambio de carácter. Como todas

las mañanas gastaba parte de la pomada misteriosa temió que se le acabara y volvió a casa de la vieja, que se había instalado cómodamente y hasta con luj gracias a los regalos de la antigua doncella. Allí explicó su deseo de renovar la provisión de pomada, pero la bruja no le entregó otro bote, sino a cambio de una gran suma de dinero.

A todo esto, la princesa no había muerto, pues al caer en el agua la recogieron dos sirenas que por ahí estaban, y compadecidas de su belleza y su bondad la trasladaron al palacio de las ondinas en donde la colmaron de caricias. Una de ellas le dijo:

—No te des prisa en volver al lado de tus padres, porque están tranquilos, creyendo que estás a su lado. La infame Mariana que quiso asesinarte, se parece a tanto gracias, a un ungüento diabólico, que creen que eres tú.

La Ondina sopló en un vaso de agua y en el fondo de él como al través de un lente vió la Princesa a sus padres sentados en el trono y a su lado ella misma. Al cabo de algún tiempo dijo a las ondinas a la princesa:

—Ya ha llegado el instante en que vuelvas junto a los tuyos más como nada podrás tú sola te acompañará nuestra querida reina.

Esta, en efecto, se vistió co



in humilde traje, y cogiendo de a mano a la princesa, la llevó al mismo sitio donde la traidora loncella pretendiera asesinarla.

Allí estaba casualmente un paje de palacio, que al ver a la princesa se asustó creyendo que era un fantasma y salió huyendo a todo correr.

La princesa y la reina de las ondinas se encaminaron a palacio, donde el paje refería, todo trémulo, la aparición, mientras Mariana palidecía de terror, pensando que era llegado un momento terrible para ella. La corte comentaba el acontecimiento. En esto, penetraron en el salón del trono dos mujeres con las caras cubiertas por tupidos velos, y adelantándose hacia los reyes, dijo la más alta:

—Señor: a pedirte justicia venimos contra una infame que tras de querer asesinar a tu hija ocupa su puesto mediante un engaño diabólico. Mariana adelantándose a las recién llegadas les dijo con altivez:—Quien se atreve a decir eso en mi presencia.

—Yo exclamó la dama, levantándose el velo y descubriendo a su compañera, mostró a los asombrados circunstantes el bello rostro de la verdadera princesa.

La reina de las ondinas contó lo sucedido, pero esto era tan creíble, que Mariana fuera de exclamó:

—Traed testigos.

No bien hubo dicho esto, entró corriendo el borrico, y postrándose ante el rey dijo:

al oír al burro poeta; mas por si alguna duda les quedaba, la reina de las ondinas sacó un frasco de debajo del manto y rociando con él la cara de Mariana la hizo aparecer tal cual era.

Probado el delito, mandaron los reyes dar muerte a la impostora, pero el burro antes que nadie intercediese por ella gritó:

—«Dédmela así  
que ella me encantó  
y me convirtió  
en burrico a mí.

Y sin esperar respuesta le dió un mordisco en un brazo, se la echó sobre el lomo, corriendo hacia el río sin hacer caso de los gritos que daba. Al llegar a la orilla dió un respingo y lanzó dentro el agua a Mariana que pereció ahogada.

**SEÑOR CONSUMIDOR**

**Y**

**COMERCIANTE**



PARA sus artículos de Talabartería y Cabulla, elaborada debe buscar a

**HERIBERTO HIDALGO E.**

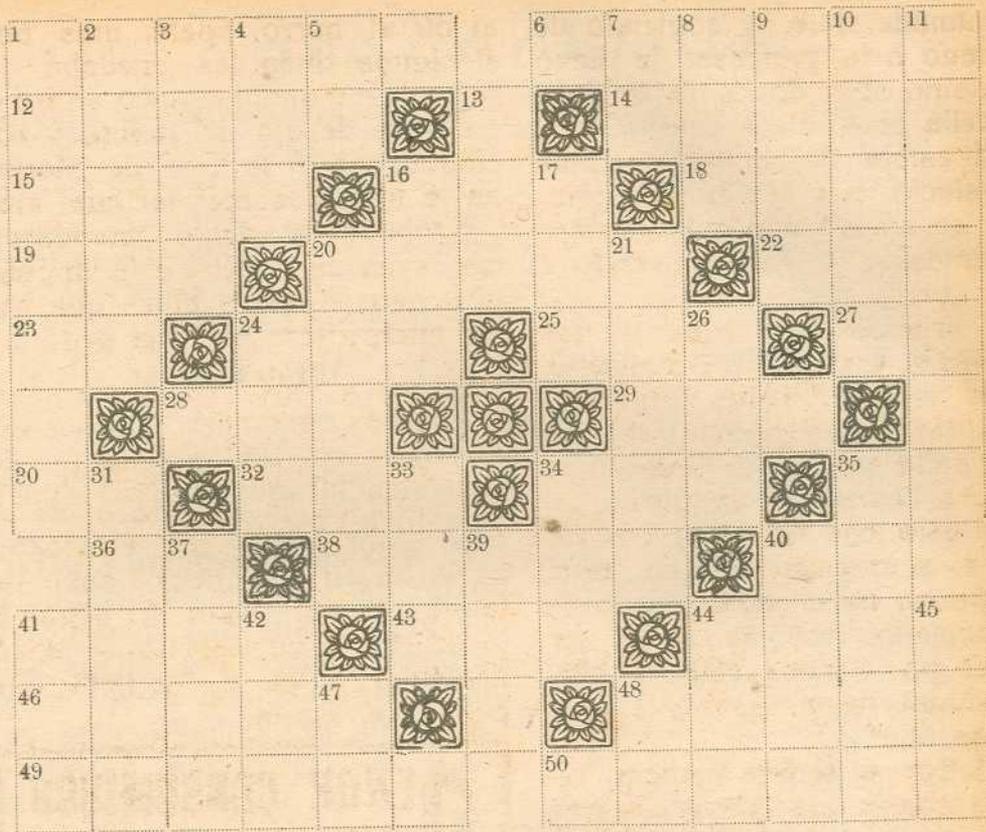
Lado Norte del Mercado Central  
SAN JOSE, C. R.

LOS artículos que ofrezco los garantizo. Pues se elaboran con materiales de inmejorable calidad.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS POR ENCARGO

Ventas al por mayor y al detallado.

Yo estaba allí y la princesa  
todo lo ví; sin duda es esa.



## HORIZONTALES

- |   |                        |                         |
|---|------------------------|-------------------------|
| 1—La mejor Botica.                                | 23—Nuestro Dios (ini). | 36—Regala.              |
| 6—Papagayo.                                       | 24—Perro.              | 38—Mezquina.            |
| 12—Hombres viciosos.                              | 25—Del verbo ser.      | 40—Negación.            |
| 14—Clase de voz.                                  | 27—Dos vocales.        | 41—Un país.             |
| 15—Intento, proyecto.                             | 28—Escuchar.           | 43—Un metal.            |
| 16—Cloruro de sodio.                              | 29—Cantina.            | 44—En el naípe.         |
| 18—En el hueso.                                   | 30—Símbolo del Radio.  | 46—Movimiento del agua. |
| 19—Nuestro, en inglés.                            | 32—Amarra.             | 48—Idioma antiguo.      |
| 20—Del verbo parar.                               | 34—En favor.           | 49—Del verbo nadar.     |
| 22—Voz que indica que se copia algo textualmente. | 35—Dos consonantes.    | 50—Fresca, fondosa.     |

## VERTICALES

- |  |                                  |                               |
|--|----------------------------------|-------------------------------|
| 1—Poner los hábitos religiosos.                                | 11—Rezo.                         | 34—Igual al 34 horizontal.    |
| 2—Lo que se obtiene tomando las medicinas de la Botica Isabel. | 13—Hogar.                        | 35—Nombre de un género.       |
| 3—Parte del tejado.  | 16—Apócope de Santo.             | 37—Superior de un monasterio. |
| 4—Bueno, en francés.   | 17—Artículo.                     | 39—Servilletero.              |
| 5—Del verbo ser.   | 20—Divida.                       | 40—Señal o marca.             |
| 7—En Túnez (ini).  | 21—Residuo que queda en un vaso. | 41—Preposición.               |
| 8—Monarca.   | 24—Compañía.                     | 42—Arruga.                    |
| 9—Nombre de mujer.   | 26—Nave.                         | 44—Instrumento musical.       |
|  | 31—Elogia, halaga.               | 45—Nombre de mujer.           |
|  | 33—Terminación que se            | 47—Terminación verbal.        |

# ADIVINANZAS

- 1.—A tus pies me arrodillo  
hago una S;  
mi humildad va a la busca  
de tus parneses;  
de limpio el cuero,  
doy brillo  
evando poco dinero.
- 2.—Soy dócil, humilde y manso  
oy cándido e inocente  
nada tiene de extraño  
ue al redentor represente.
- 3.—Yo tengo calor y frío,  
n frío siento calor,  
ne quema el fuego en estío  
nadan en mi interior  
os peces sin ser yo río.
- 4.—Millares de hermanos,  
obios como yo  
damos la vida  
que nos mató.
- 5.—Escribir los días de la semana  
e modo de que ninguno termine  
a ese.

Seis alumnos lograron una puntuación de 80 pt. c/u. Efectuamos un sorteo y los puestos quedaron así:  
1.º—Araceli Mora, 2.º—Hilda Villegas, 3.º—María Rosa Picado, 4.º—Carmencita Chavarría, 5.º—Alice Castillo, 6.º—Dinora Castillo.

La primer niña recibirá el libro de cuentos y las cinco restantes un bello álbum de Shirley Temple.

## Apuntes para mi cuaderno

### EL OSO

Los dos compañeros de los esquimales en las soledades de Groenlandia son: el oso blanco y la foca.

El oso es el enemigo y perseguidor del hombre; es un animal que pesa hasta diez quintales y se mueve sobre los hielos saltando con habilidad de acróbata. Es astuto, desconfiado, y se esconde en las grutas, protegido por el color de su piel que se confunde con los hielos por obra de un perfecto mimetismo. Hábil nadador, hábil saltador, corre sobre los hilos persiguiendo las focas o buscando las nidadas de los pájaros marinos para no dejar ni las cáscaras de los huevos, ni las plumas de los pichones.

Se acerca a los campamentos del hombre y sigilosamente, devora todo: el jabón y las cuerdas, lo mismo que la ropa, el caucho y la grasa.

El esquimal lo persigue para comer su carne y aprovechar su piel, y la caza de un oso es causa de fiesta entre los habitantes.

Es peligroso enemigo, pero el esquimal es tan atrevido y valeroso como él.

## SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

CRUCIGRAMA					ADIVINANZAS
1	2	3	4	5	
A	C	E	R	O	1—El hambre.
N	A	R	I	Z	2—Cuando Caín mató a Abel.
G	R	I	F	A	3—La lámpara.
E	R	A	L	x	4—Caro, Cero, Ciro, Coro, Curo.
L	E	L	E	$\frac{x}{7}$	5—Las tijeras.
I	T	E	$\frac{x}{5}$	S	6—La oscuridad.
N	E	S	G	A	7—El ajo.
A	S	$\frac{x}{8}$	A	L	

# AMOR SUBLIME

Por Gerardo Fernández Mora

(PERSONAJES: ROBERTO Y OSCAR)

*(Aparece en escena un caballero bien trajeado escribiendo sobre un escritorio.)*

Roberto.—Bueno, ya estamos listos. Gracias a Dios que por fin he podido terminar este trabajo; creí no acabarlo nunca! Ahora, lo que me falta es bien poco, corregir una que otra palabra, y luego *(frotándose las manos)* dedicar tranquilamente el resto del tiempo a mi madre. Pobrecita, tan enferma que está... Y a propósito, mis amigos se empeñan en que he de asistir al baile y alegan que esto me distraerá bastante, proporcionándome ratos muy agradables, pero quizá ignoran que yo no tengo ahora humor para estas cosas. ¿Con qué gusto podría asistir a esa fiesta, sabiendo que mi madre quedaba en cama, presa de la fiebre y del dolor que tanto la hace sufrir?

¿Qué haría ella en igualdad de circunstancias? Estoy seguro que no habría nada, ni nadie en el mundo capaz de separarla de la cabecera de mi cama. Ya me la imagino, velando, llena su alma de congoja, mis horas de sueño; auscultando en mi mirada los progresos de la enfermedad; peleando como una leona mi vida a la muerte, y sintiéndose feliz con la más débil de mis sonrisas...

¡Oh, no! Decididamente no iré.

Las madres son todo amor y sacrificio; es algo del cielo que tenemos todavía en la tierra.

Y pensar que hay hijos que no se preocupan por ella; hijos ingratos, que no saben de sus congojas ni de sus sacrificios. Cuantas de ellas tal vez se mueren de hambre y de necesidad, olvidadas en un oscuro rincón, en tanto que sus hijos se divierten y derrochan el dinero con el cual podrían salvarlas y hacerlas felices...

¡Pobres madres... desgraciados hijos!...

¡Ah!, pero es que esos hijos no tienen corazón, no tienen sentimientos, y olvidan fácilmente todas las pruebas de cariño—que a modo de inagotable manantial—han brotado del corazón de esas benditas mujeres.

*(Toma unos papeles que hay regados sobre el escritorio y trata de ordenarlos.)*

Con qué podríamos nosotros pagar esa enorme deuda de gratitud...

*(Se pone a trabajar. En esos momentos llaman a la puerta, y entonces Roberto—sin interrumpir su trabajo—dice:)*

—Adelante.

*(Entra Oscar, su gran amigo de la infancia, vestido pobremente y dejando traslucir las huellas de la miseria.) (Roberto al verlo, se levanta del asiento, y corre a saludar a su amigo.)*

Roberto.—¡Pero hombre, qué te habías hecho! ¿Dónde te has metido que hace años no te se ve por ninguna parte? Siéntate, *(le indica una silla y se sientan)* y hablemos, porque me imagino que tendrás que contar-me muchas cosas.

Oscar.—*(Recorriendo con su mirada toda la estancia.)* Qué feliz debes ser tú; rodeado de comodidades a lo que parece... En cambio yo... ¡no puedes imaginarte cuánto he sufrido! Y todo por mi mala cabeza, bien tarde lo he comprendido.

Roberto.—pero, ¿qué te ha sucedido?

Oscar.—Mi vida es un Paraíso, pero vuelto al revés; todo me sale mal y no encuentro manera de levantar cabeza. *(Cae en un abatimiento.)*

Roberto.—No te aflijas, Oscar; quizá haya manera de remediarlo todo. La desesperación es muy mala consejera y con ella no se va a ninguna parte.

Oscar.—Sí, todo eso se dice muy fácilmente; pero nada se remedia con palabras. Básete saber que soy un desgraciado y nada más.

Roberto.—Bueno, pues, no voy a empeñarme en componer el mundo. Hablemos de otra cosa, si quieres; hablemos de nuestra infancia y de nuestros tiempos de colegio, ¿te acuerdas? Qué felices horas las que pasamos en la Escuela y qué buenos fueron siempre nuestros maestros. Ya algunos de ellos han muerto, pero su recuerdo se conserva vivo en mi memoria...

Oscar.—(Haciendo ademán de detenerlo.) No prosigas, Roberto. Me hablas de cosas, que si bien es cierto conservan un recuerdo agradable, también me llenan el alma de tristeza; ¡y esa tristeza, Roberto es el mayor de los remordimientos!

Roberto.—¿Por qué, Oscar? ¿Te molesta que haga esta clase de recuerdos?

Oscar.—No es que me moleste, precisamente; lo que sucede es que martiriza el pensar que no supe aprovechar el tiempo; que en vez de estudiar me complacía en mortificar a mis maestros y ponerles motes a mis compañeros. Nunca me preocupé por llevar una tarea buena, y engañaba siempre a mi madre, a mi pobre madre que todo me lo creía. Y este engaño me quema doblemente el alma porque, aparte del inmenso mal que yo me hacía, resultaba una burla para ella, porque como bien sabes, se pasaba siempre enferma, sentada en una poltrona, sin poder caminar—y por consiguiente—sin poder constatar la verdad. Pero llegaba el fin de año y entonces toda la evidencia de mi infamia se transformaba en lágrimas... en cambio, tú hacías feliz a la tuya con tus excelentes resultados en los exámenes y en vez de lágrimas, se inundaba su semblante de felicidad... y había razón, tú eras un esforzado estudiante y un hijo modelo; entre tanto, yo era un miserable, porque haciéndola sufrir, precipitaba los preciosos días de su existencia.

(Apoya la cabeza entre sus manos y parece que solloza).

Roberto.—Hice mal en hablarte de estas cosas, perdóname.

Oscar.—(Levantando la cabeza). No, Roberto, siento placer en el sufrimiento; sólo así creo descontar en algo lo ingrato que fui con ella. Dichoso tú que seguistes los buenos consejos de tus padres y tus maestros; hoy estás cosechando el fruto de esas buenas semillas. En cambio, yo soy un desecho de la sociedad, un estorbo, un ser inútil.

Roberto.—No, Oscar. Todavía puedes aprender algo. La escuela no se acaba nunca. Tú tienes ahora la experiencia que da la holgazanería; es preciso que de hoy en adelante aprendas a estimar el tiempo. Trabaja durante el día y estudia en la noche. No te aflijas: yo te procuraré

---

## Amigo:

Ese cansancio cerebral que a Ud. lo atormenta, le desaparecerá si toma el excelente reconstituyente:



**KOLA  
ANCLA**

Producto de los laboratorios  
"Ancla", de A. Padilla M.

De venta en todas las Farmacias.

---

qué hacer, pues encuentro en ti algo hermoso, el arrepentimiento.

Oscar.—Gracias, Roberto; muchas gracias. Hasta ahora no he tenido más que un sólo compañero, el infortunio; no sabes qué felicidad me producen tus palabras, y veo en ellas prolongarse al generoso compañero de la escuela; cuántas veces—como ahora—fué tu palabra salvadora la que evitó el desastre de una mala nota. Sin tu ayuda no hubiera podido hacer muchas veces la tarea, y gracias a ti pude un día, un fin de año, llevar a aquella pobre enferma un poco de la felicidad que le había robado. ¿Recuerdas cómo estaba de contenta?

Roberto.—Sí, lo recuerdo como si fuera hoy. Te sentó en los regazos y te besaba con satisfacción. Que feliz se veía; no sabes cuántas veces he recordado esa escena... *(Se queda pensativo)*.

Oscar.—Luego te pasaron a otra escuela, y ya me fué imposible consultarte. Siguiéron para mí días amargos, días horribles; el destino principiaba a castigarme y mi madre se fué poniendo cada vez más grave, hasta que llegó un día, en que llenos sus ojos de lágrimas, y temblándole la voz, me dijo estas palabras: «Oscar, pronto me iré de este mundo; me quedan muy pocos días de vida, y quiero antes de morir, me prometas dejar tus malas juntas y volver a tomar con cariño tus estudios. Prométemelo, hijo»,—volvió a decirme—acariciando con sus manos mi atollonrada cabeza.

Comprendí entonces el abismo que se abría a mis pies; tenía un nudo en la garganta que no me dejaba hablar, y entonces—por primera vez en mi vida—mis ojos se inundaron de lágrimas al darme cuenta de que yo había sido la causa de que mi madre estuviera al borde de la tumba. No sé cuánto tiempo estuve así, y sólo recuerdo que sus delgados brazos coronaban mi cabeza, estre-

chándome sobre su pecho, pareciendo como querer reivindicarme de toda maldad.

Roberto.—Pobre amigo mío!... y cambiaste de manera de ser?

Oscar.—Sí, por unos días... mientras las lágrimas de sus ojos todavía quemaban mi corazón. Luego, vino el fatal desenlace... y me quedé solo en este mundo, completamente solo, apesar de que tenía tíos y otros familiares; pero ninguno de ellos me quería, en ninguno encontré aquellos brazos cariñosos ni aquella sonrisa triste y llena de ternura conque me recibía mi madre. Para todos era un estorbo.

Roberto.—¿Entonces tú qué hiciste?

Oscar.—Principié a rodar. No me daba cuenta de que descendía cada vez más y que iba, sin remedio, al precipicio.



o d a s

las madres hacen la delicia en el hogar leyendo a sus hijos libros que vende

Agencia General de Publicaciones

«LA CASA DEL BUEN LECTOR» que está frente a LA ALHAMBRA

Apdo. 1348

Tel. 3234

Las malas compañías me condujeron al robo, y por este motivo fui a la cárcel. Ya era un perdido. (Pausa).

Pasaron algunos días, y una noche se me apareció mi madre en sueños y me dijo: «¿Qué has hecho de tu vida?; vuelve sobre tus pasos y estudia, trabaja; el estudio y el trabajo te redimirán. Prométeme que lo harás.

Roberto.—¿Y lo cumpliste?

Oscar.—Sí, a medias; pero no porque no quisiera agradarla. Lo que sucedió fué que ya las gentes me conocían como un malvado y no me tenían confianza. Duraba muy pocos días trabajando en cada parte porque alguien se encargaba de enferar al patrón de que yo era un malvado. Luché cuanto pude, pero todos me cerraban las puertas, y no sabiendo qué hacer, he venido a buscarte para que me ayudes y me salves. Tú tienes todavía confianza en mí, ¿no es verdad, Roberto?

Ayúdame a cumplirle la promesa a mi madre, y reviviendo aquellos felices tiempos de la escuela, proporcióname un fin de año agradable para que mi madre sonría nuevamente allá en el cielo. Si vieras que tristeza había en su semblante, y qué ternura en sus palabras, la noche que me habló...

Sí, quiero trabajar, quiero estudiar, quiero ser un hombre de provecho; ayúdame, Roberto.

Roberto.—(Se levanta de su asiento y palmoteando con cariño la espalda de Oscar, le dice):—Oh, sí!—con toda mi alma te ayudaré.—Seré para ti el compañero de siempre; haré cuanto pueda porque vuelvas a ser un hombre de provecho, un hombre honrado, un hombre trabajador; un hombre, en fin, útil a la sociedad. Fué una verdadera lástima que no hubieras podido aprovechar tu tiempo; que desoyendo los buenos consejos de tus maestros y tu madre, te hicieras de malas compañías. Ahora te has dado cuenta de que las malas compañías conducen siempre a caminos muy estrechos que terminan, o bien en la cárcel o en el hospital.

Ahora más que nunca me arrepiento de no haber seguido los consejos de mi madre... cuánto la hice sufrir con mi eterna desobediencia. Ella deseaba conducirme por el buen sendero: el sendero del estudio y del trabajo. Ese sendero amplio y luminoso que conduce al bienestar y a la gloria. En cambio, yo me empeñé en tomar los trillos de la holgazanería que habían de llevarme rápidamente a los oscuros antros del vicio... Y allí hubiera acabado de podrirme, si mi buena y cariñosa madre no me hubiera tendido su mano generosa desde el cielo. Fué como un rayo de luz que penetró en la oscura noche de mi vida iluminando hasta el último rincón de mi alma. ¡Oh!, entonces comprendí hasta dónde había caído; sentí asco de mí mismo y prometí enmiendarme. Ya lo ves, estoy cumpliendo mi palabra.

Roberto.—Que desde luego ha de ser inquebrantable. — (Tomándole del brazo). Ven, quiero llevarte donde mi madre: ella está enferma y se alegrará de verte.

Oscar.—(Como horrorizado de sí mismo). ¡Oh, no!, Roberto. Qué va a decir de mí.

Roberto.—Le contaré todo lo que has sufrido; le hablaré de tu arrepentimiento, y estoy seguro de que sabrá acogerte con cariño.

(Oscar vacila y se siente apenado de ir. Roberto insistiendo): No temas nada, mi madre es la mujer más buena del mundo y en cuanto te vea, se acordará de que cuando niños éramos tú y yo muy buenos amigos, y se alegrará de que hoy día—al igual que en aquél entonces—pueda prestarte ayuda.

Oscar.—¡Oh!, qué bueno y qué feliz eres, Roberto; veo que sigues teniendo el mismo corazón de siempre. Vamos, vamos a ver a tu madre, quiero postrarme a sus pies y pedirle—que en nombre de la mía—me perdone.

Roberto.—Cuánta alegría me causa tu arrepentimiento; de hoy en adelante serás mi hermano, pues estoy seguro de que has de encontrar en ella a tu segunda madre. (Hacen)